

## (5) LOS ASIRIOS

### Asiría, arcos sangrientos

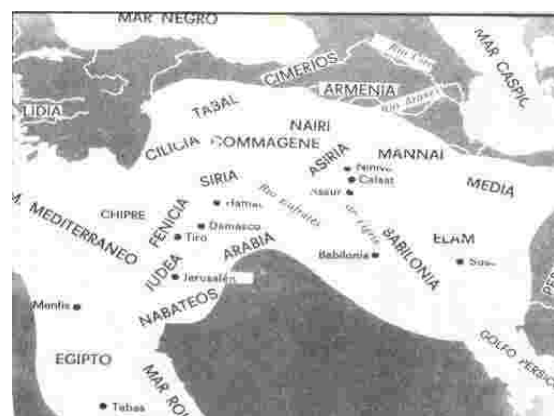
#### Los textos asirios mencionan tres clases de arcos, asirios, acadios y cimerios.



"Que todos los que oyen la noticia de tu caída, batan sus palmas, porque, ¿quién no ha sentido tu constante crueldad?". Así habló un profeta hebreo refiriéndose a la caída y destrucción de Ninive, la capital del imperio Asirio, en el año 612 antes de Cristo. Y tenía justificación, mucha justificación. No en vano, los asirios fueron los re-inventores de la mejor arma

de todos los tiempos: el terror. Digo reinventores porque los primeros fueron los Hicsos (vease los capítulos anteriores dedicados a Egipto, si bien los Asirios mejoraron notablemente la idea original. El terror de forma institucionalizada supone ahorro de energía y fuerza para mantener el dominio y control sobre unas tierras ocupadas y hostiles. Asimismo, infundir terror, puede significar que un enemigo potencial rehúse enfrentarse abiertamente, o que se rinda antes incluso de entablar combate. Y la fama de sanguinarios se la ganaron los Asirios a pulso ( a pulso de arco y espada, se entiende).

Todo comenzó hacia el 1813 antes de Cristo, cuando un reyezuelo agricultor, de la parte central del río Tigris, hoy Kurdistán, proclama un reino sobre la base de tres ciudades: Nínive, Asur y Arbil. La zona cultivable era limitada, el clima duro, y la población, de origen semita (como no, otra vez), repite la misma historia de siempre: La buena organización de un poder central crea riqueza, esta dispara la nacionalidad, esta conduce a la superpoblación, y esta, a buscar nuevas tierras, fértiles, para crear nueva riqueza y volver a empezar una y otra vez. El avance se hizo en principio río arriba (al sur había pueblos más hostiles aún que ellos en estos orígenes). Y río arriba toparon con un viejo conocido el Reino de Mittani en expansión (reacuérdense mi anterior artículo sobre los pueblos enemigos de Egipto), que se los "anexiona" y explota a impuestos en especie.



Soldado de caballería.



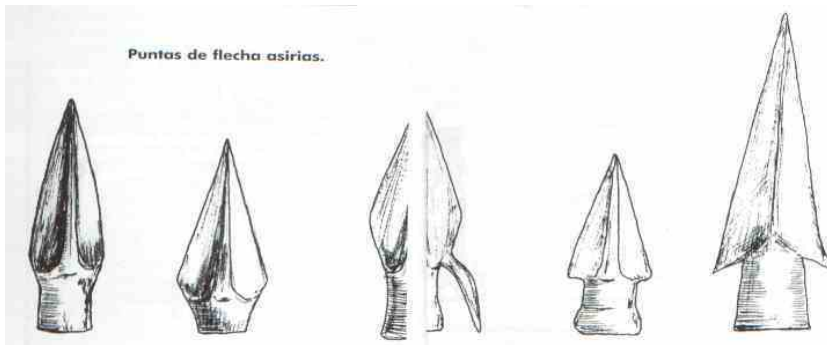
Mittani duró poco, pero el reino Asirio aprendió dos lecciones: Primero, para sobrevivir hay que atacar primero y crear una zona de protección (al estilo de los faraones del Imperio Nuevo). Y la segunda lección, aún más importante: Si pueden trabajar otros...! por qué vamos a trabajar nosotros!, y convirtieron a sus agricultores en guerreros-recaudadores de impuestos, y entre tributos y botines procedentes de saqueo, se enriqueció, y éste, cada vez más rico y poblado, se expandió en el imperio más grande y extensivo visto hasta el momento, abarcando sus límites desde Egipto en el Oeste hasta las fronteras de Irán en el Este. Un imperio tan vasto, con una frontera siempre en guerra de más de 2000 Km. (del Norte al Este), y campañas a 1600 Km. de la capital (la campaña de Egipto, por ejemplo), suponía la necesidad de tener ejércitos permanentes, bien pertrechados, entrenados,

y ... ¿grandes?. La tierra patria tenía una limitación, y los soldados asirios no eran infinitos, por lo que tuvieron que recurrir a levadas forzosas entre las poblaciones sometidas menos levantiscas.

Pero aún así no podían permitirse sangrías en propias carnes, por lo que recurrieron al terror. Terror basado en una crueldad sin límites, que hiciera rendirse a las ciudades a la simple vista de las enseñas asirias, y arrodillarse a los reyezuelos sometidos ante el menor pensamiento de rebelarse contra el conquistador.

Este terror, perfectamente estudiado, se basaba en cometer atrocidades tales como masacres indiscriminadas de población civil, mujeres y niños incluidos, deportación de los supervivientes, empalamientos colectivos, despellejamientos como entretenimiento, montañas de cabezas de prisioneros, mutilaciones en masa, y otras salvajadas por el estilo, llámese, Sargones, Asubarnipales, Salmanasares o Tikininurtas, se jactaban en redactar notas "autobiográficas" en términos tales como " caí sobre el enemigo como un huracán, los atravesé con flechas y jabalinas...Corte sus gargantas como a borregos...Mis caballos encabritados, se sumergieron en la sangre que corría como en un río...Las ruedas de mi carro se salpicaron de sangre y vísceras... Llené la llanura de cadáveres de de guerreros como si fueran hierba".





Refiriéndose a la toma de ciudades "Contestatarias", "...Arrasé a sus habitantes, jóvenes y viejos, no reparé en nadie, y con sus cadáveres llené la ciudad...Las

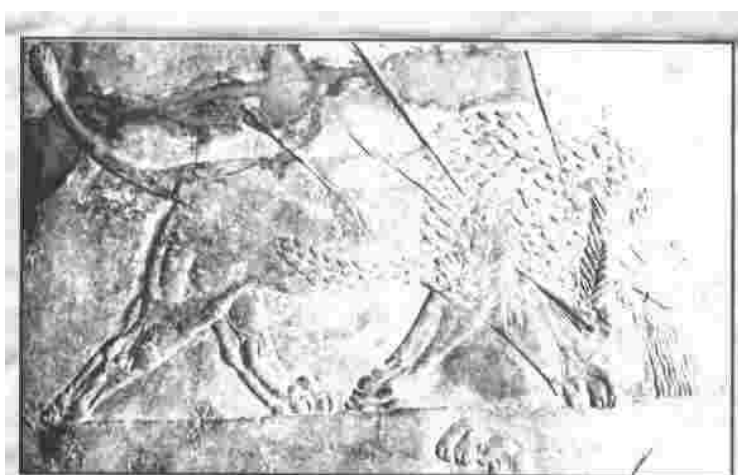
ciudades y sus casas, desde sus cimientos hasta los tejados, la destruí, la arrasé con fuego. Para que en le futuro, incluso el suelo de sus templos se olvidase la inundé, la convertí en pasto.

Quien obraba así, el Rey Senaquerib, tuvo un fin acorde con sus obras, un fin casi bíblico: fue acuchillado por dos de sus hijos... !Mientras rezaba! Este hecho es curioso, pues tanta muerte y conquista estaba recubierta de una ideología justificatoria religiosa que decía que los monarcas asirios tenían el deber sagrado, mandado por su Dios Assur de "unificar" la tierra bajo su estandarte (este estandarte religioso tapaba religiosamente el verdadero motivo de tantas conquistas, las inmensas riquezas que proporcionaban y que permitían mantener el imperio).

Pero, como hemos visto en otras ocasiones, todo tiene su fin, y a los 50 años de haber conseguido su máxima expansión, el Imperio Asirio se derrumbó. Coaliciones enemigas, ataques continuos de pueblos nómadas (como siempre), las largas distancias que hacían imposible pensar en cualquier posible logística (recuérdese el caso de la campaña de Napoleón en Rusia),



así como auténticas guerras civiles, culminan y cierran el capítulo asirio en el año 612 antes de Cristo, cuando Medos y Babilonios asaltan y destruyen, también hasta los cimientos, a la capital Nínive. La bestia había muerto, y pocos fueron los que la lloraron. Sufrieron en sus carnes sus propias palabras" ...Devasté las ciudades y esparcí sal



El arte asirio no ha sido aún superado en las representaciones de animales, caracterizadas por un fiel realismo, como este león herido procedente de los relieves del palacio de Nimrud.

sobre ellas...El ruido de la gente, las pisadas del ganado, los gritos de

regocijo desaparecieron de sus campos...". Se borró hasta el recuerdo de sus ruinas, y si no se perdió su memoria, fue gracias a los textos bíblicos.

Pero bueno, después de tanta sangre, ocupémonos del asunto que nos importa, la arquería, y no cabe duda que en este pueblo hay que verla desde el punto de vista militar.

Un ejército potente, fuerte y apto para cualquier tipo de terreno, desde las marismas del Tigris, a los desiertos Iraquíes, pasando por las montañas de los Zagros, necesitaba un tipo de soldado polivalente, y éste bien podía ser de infantería, caballería o carros, pero todos con el denominador común, el arco. Pocos soldados asirios no llevaban un arco, bien como arma principal (las fuerzas de arqueros propiamente dichas) o bien como arma secundaria, embutido en su funda (caballería).

Dentro de las evoluciones que sufrió a lo largo de su existencia, influidas por modas, avances tecnológicos, o "pirateo intelectual-armamentístico", se observan una serie de unidades basadas en arcos y que tienen como espina dorsal un núcleo de infantería compuesta básicamente de unidades de "elite", fuertemente protegidas con corazas de láminas de bronce y que disparaban sus flechas resguardados tras grandes escudos, tipo "pavés", más altos que un hombre, curvados por arriba para cubrirse de los tiros con mucho ángulo, y fabricados en gruesas tramas de juncos.

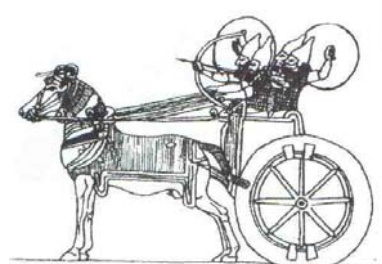


Estos paveses eran sujetos por otro arquero (sistema de parejas muy utilizado en los asedios de ciudades), tras esta primera línea de "arquería pesada", hay grupos de honderos, cuya misión de lanzar piedras con un ángulo de tiro muy alto, para

obligar al enemigo a levantar los escudos para protegerse de las pedradas, pero descubriéndose al tiro más tenso de los arqueros de primera línea.

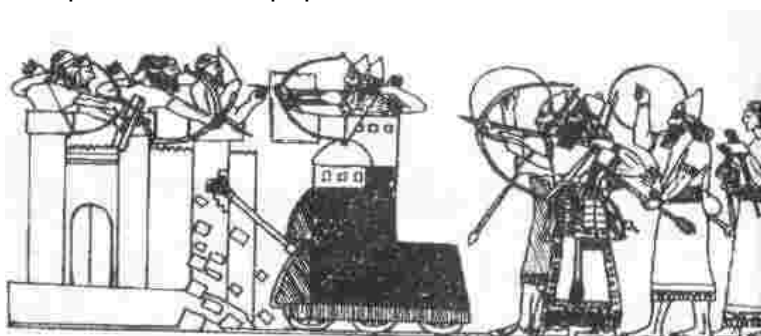
Hay también una infantería ligera, armada con espadas, lanzas y, en mayor número, arcos. Muy frecuentemente estas tropas eran auxiliares, tomados como "tributo en especie" a los pueblos ya sometidos. La caballería se resuelve en dos tipos, lanceros ligeros a caballo, y arqueros, también por parejas (uno disparaba y el otro sujetaba las riendas del caballo, no existían aún los estribos, y eran un poco inútiles al parecer). Copian modelos medos y persas, con orígenes inciertos más allá de los montes Zagros y del Irán. A veces aparecen unidades independientes de caballería con más de mil arqueros montados, que realizan incursiones y campañas propias y rápidas. Es la primera caballería militar organizada que se conoce.

En cuanto a los carros, estos sufren una evolución. Se pasa del modelo ligero de Asia Menor, con dos-tres caballos y dos soldados (arquero y conductor), apropiado casi tan solo



para exploraciones y mensajería rápida, a un modelo imparable de carro pesado grande, con cuatro caballos de tiro y cuatro soldados (conductor, arquero y dos auxiliares porta-escudos), de barquilla de bordes altos y muy amplia, más apropiada para utilizarla como plataforma de tiro a la carrera que el modelo egipcio. Los textos asirios mencionan tres clases de arcos, asirios, acadios y cimerios. El normalmente utilizado por caballería, y carros es el triangular ya largamente conocido en esta serie de artículos, seguramente compuesto y un alcance estimado de 650 m. Tropas regulares y ligeras utilizan también arcos simples, con un alcance estimado de no mucho más de 250 metros.

Tantos arqueros supondrían un consumo tremendo de flechas. Aparte del remanente que llevarían en dotación y en los grupos de intendencia, también acompañarían a las tropas talleres móviles para fabricar in-situ flechas y sus consiguientes puntas, se supone que utilizando las materias primas de la zona y reutilizando siempre que fuera posible el bronce de las ya utilizadas, reciclándolas tras limpiarlas de sangre y vísceras. Es curioso un molde de la época, utilizado para fabricar puntas de tipo escita, con espina lateral, y que se conserva, como no en el Museo británico. En los últimos tiempos del Imperio Asirio, sus soldados sufrieron el acoso de las hordas nómadas de las estepas, llegando incluso a tener que pactar, a través de bodas reales, con los escitas. Estas puntas serían una "importación" tecnológica. Sin embargo la forma más abundante es la lanceolada simple, de sección sencilla o triangular. Brazaletes de arquero en cuero, a veces muy complejos, y carcaj rígidos en piel y madera completaban el equipo.



Los asirios intentan asediar una ciudad.

El rey también es arquero, así se hace representar a pie, disparando sobre las asediadas ciudades enemigas (vease ilustración), bien en carro, disparando sobre enemigos o leones (que más da), o bien al galope montado en un corcel real (el

rey era más habilidoso que el resto de sus tropas según se ve). Como es el rey, le acompaña un eunuco que le sirve de "servidor-real-de-flechas" a la voz de "¡Flecha!", se las va dando de una en una, incluso al galope (véase también ilustración al efecto). Por supuesto los arcos que utiliza el monarca también están de acorde a su alcurnia. Los remates de enganche de la cuerda se trabajaban en formas de miniaturas de animales, según se ve en los relieves. Al igual que los faraones, también gustan de portar en desfiles arcos y flechas en las manos como símbolo de victoria.

En fin, el uso masivo de flechas que hacen los asirios, es premonitorio de las "nubes de flechas que hacían oscurecer el sol" de los Persas en las guerras Médicas y que veremos más adelante.

En cuanto a las reconstrucciones, presento primero una idealización de un Asubarnipal o Sargón cualquiera, un sádico Rey Asirio de los muchos de la

lista. No llevaba carcaj (las flechas se las llevaba el "eunuco porta-flechas, y las ropas que lleva no son muy adecuadas para combatir, pero así se hacían representar en los asedios de ciudades (ver ilustración aparte), disparando sus saetas contra los, también arqueros, defensores de la ciudad. El arco está muy decorado en sus remates (con cabezas de león talladas).

La segunda reconstrucción es la de un arquero montado, indumentaria común a todos los soldados reales (la diferencia con la infantería regular era que los componentes de esta última llevaban también escudo). El arco lo lleva cómodamente en un carcaj. Bien pertrechados, se pueden considerar unos soldados de élite de lujo.



Dibujo asirio representando a su rey al galope.  
No sabemos si es una escena de guerra o de caza.

La tercera es la de un arquero "pesado", fuertemente acorazado, ideal para los largos asedios de ciudades. A veces también eran utilizados como zapadores-minadores, demoliendo las murallas en sus bases parapetados con "escudos". Por su peso eran más adecuados a posiciones estáticas que para tropas de asalto. Quien a hierro mata, a hierro también puede morir. En los asaltos sufrirían también ellos fuertes bajas: En la tumba colectiva de Lachish, aparecen mil quinientos soldados asirios muertos en el asalto de la ciudad. La venganza se supone sería terrible. Al ser tropas estáticas, no portan carcaj, las flechas las clavarían en el suelo mientras los auxiliares se las preveían.